

¿QUÉ MÁS PODRÍAMOS NECESITAR?

Rosi López Suárez

Desde que el mundo era mundo, ningún político se había atrevido a poner los pies en aquel barrio al que, en privado, describían como “cochambroso, inmundo y nido de delincuentes”, y en público, como “una zona que requería de especial atención”... pero las elecciones son las elecciones y el orondo concejal de deportes quería, necesitaba, una vez más, revalidar su cargo. Ciertamente es que durante sus 3 mandatos anteriores, el único deporte que había practicado era el de comer y viajar a costa de la Administración Pública, pero 12 años desgastan demasiado y ya no contaba ni siquiera con el apoyo de las garrapatas sociales que hasta entonces se habían pegado a su cuello. Así, que... ¿dónde conseguir votos?

La respuesta no le pareció difícil. Acudir a ese barrio marginal donde nada tenían, y ofrecerles algo, sin duda le reportaría más de un voto, los necesarios quizás, para seguir aferrado a la poltrona.

Quería dar una imagen cercana, así que conduciendo su propio vehículo se dirigió al barrio. Le costó encontrarlo, ni su GPS pudo localizarlo, no contaba para nada, no estaba en ningún sitio.

Sus asesores le habían informado de que los jóvenes del barrio solían reunirse en una cancha deportiva todas las tardes, así que allí se presentó el Sr. concejal. Cuando llegó al barrio vio a varios grupos de jóvenes que practicaban distintas actividades.

-¿Será aquí? -pensó- Hay muchos jóvenes, pero...no, esto no es ninguna cancha deportiva.

Siguió dando vueltas con el coche, y al no encontrar nada que se asemejara a una zona de entrenamiento, volvió a la zona donde había visto a los jóvenes. Aparcó el vehículo y se bajó, no sin cierta dificultad, del mismo. Los excesos le habían pasado factura y el sobrepeso no le permitía moverse ágilmente. Se dirigió hacia los muchachos y les preguntó:

- Perdón... estoy buscando la cancha deportiva donde suelen entrenar los jóvenes de este barrio.

Todos los jóvenes cesaron en su actividad y se quedaron mirando para él. Por un momento, el Sr. concejal sintió miedo, un miedo inmenso, un miedo... que desapareció cuando los jóvenes comenzaron a reír a carcajadas, señalándolo y desternillándose

- La cancha deportiva, dice -exclamaban ahogados en sus propias risas...

Tras unos minutos en los que el concejal se sintió tan avergonzado como desconcertado, dejaron de reír, y uno de ellos, un chaval de unos 15 años, le dijo: - Esto es el “poli” - ¿El qué?

- El polideportivo del barrio ¿o es que no lo ves?... ahí, a tu izquierda, está la pista de baloncesto.

El concejal miró a su izquierda y pudo ver que en el suelo, pedregoso y lleno de basura, había unas líneas blancas marcadas, mientras que dos papeleras metálicas rotas, atadas en lo alto de dos palos, simulaban ser las canastas.

- En el centro, está el campo de béisbol -rosiguió con sorna el muchacho

En dicho centro no había más que unos chicos con unos palos a modo de bate y unas piedras que hacían las funciones de pelota.

- A la derecha está el gimnasio...

El concejal pudo comprobar cómo los jóvenes habían fabricado rudimentarias mancuernas, usando restos de todo tipo.

- Esto es increíble -farfulló el edil

- Además, tenemos una zona de lucha, allá al fondo.

Allá, al fondo, unos chavales, con unos guantes rotos, intentaban boxear, mientras otros practicaban la lucha sobre el suelo puro y duro, entre carcajadas y quejidos por los golpes contra el suelo

- Ah –concluyó el joven mientras sus compañeros estallaban una vez más en carcajadas– y eso de allá son la obras de la piscina olímpica.

Dos jóvenes estaban dentro de un barreño de agua, completamente oxidado, fingiendo nadar y chapoteando mientras otros se regaban con una manguera cuya pertenencia se disputaban lúdicamente.

- Bueno, permítanme que me presente, soy Conrado Luchez, el concejal de deportes de este ayuntamiento.

El concejal no despertó ni el interés ni la admiración en los jóvenes, que se miraron unos a otro, luego lo miraron a él. Uno de ellos le preguntó:

- ¿Y?

- Bueno, desde el Ayuntamiento pretendemos mejorar los espacios de ocio y entrenamiento de nuestros jóvenes y...

- ¿Mejorar? –le interrumpió otro de los chavales– ¿Mejorar el qué?, si esto está que te cagas...

No encontrando argumentos ni maneras de captar el interés de los jóvenes, el concejal les preguntó:

- ¿No os gustaría tener un entrenador? ¿Alguien que sepa y os pueda guiar los entrenamientos de forma organizada?

- Pero si ya tenemos al Yera –le contestó otro de los chicos, quien se volvió hacia otro lado de la calle gritando: ¡Yera! ¡Yera! ¡Ven!

Apenas unos segundos después, de la oscuridad surgió una mole humana. A pesar de que sus rasgos eran de los un hombre de unos 20 años, su físico, totalmente modelado e hinchado por el trabajo muscular, le hacía parecer mayor.

- ¿Qué pasa tío? –preguntó.

- Aquí, éste, que quiere saber quien nos entrena...

El Yera avanzó unos pasos y se colocó justo delante del concejal - Yo soy el que los entrena, ¿por qué?

- Bueno, soy el concejal de deportes de este Ayuntamiento y estamos investigando las necesidades de los jóvenes de los barrios respecto al entrenamiento deportivo.

- Gracias, pero aquí no necesitamos nada –contestó secamente.

- Me han dicho que Vd. les entrena, pero ¿ha tenido la ocasión de hacer algún curso de formación como monitor deportivo?

- ¿Qué pasa, que piensas que no los entreno bien? –gritó en un tono duro.

- No, no, no...todo lo contrario, si es evidente que está haciendo una labor inmensa aquí –contestó ligeramente asustado el edil– lo que buscamos es darle más medios. Podemos ofrecerle la posibilidad de hacer cursos de formación

- Ya los hice en el talego, bueno, allí entrené a todo dios...

- Bueno –farfulló nerviosamente– ya veo que el tema de la formación no es necesario... Pero sin duda les vendría bien que arreglásemos un poco la zona.

- Pero si ya la arreglamos nosotros, le quitamos la basura, la pintamos, la regamos...

- Si, esto... bueno, tal vez podríamos darle material un poco más moderno, porque esas mancuernas...

- ¿Qué les pasa a las mancuernas? Las hemos hecho nosotros y están de puta madre...

- Si, ya... esto... quizás podríamos darle ropas de entrenamiento, equipajes...

- ¿Pa qué?

- Para que estén más cómodos...

-¿Más? –le preguntó uno riendo mientras señalaba su pantalón corto y sus playeras, que eran su único atuendo. Los jóvenes disfrutaban con los intentos de un concejal cada vez más sudoroso y confuso.

- Podríamos organizarles encuentros deportivos con jóvenes de otros barrios.
- Ah, eso ya lo hacemos –contestó uno.
- ¿Sí?
- Sí, a veces vienen los del barrio *de al láo* y hacemos luchas... nos damos de leches...
- Pero... ¿y el espíritu deportivo?
- Luego nos tomamos unas birras y quedamos *pa* la próxima vez.

El concejal se dio cuenta de que si quería conseguir algo, tendría que ser más directo.

- Bueno, supongo que ya saben que dentro de unas semanas se celebran las elecciones municipales y voy a presentarme una vez más a la concejalía de deportes, entonces... necesito el apoyo de los ciudadanos, ya saben a qué me refiero....
- Claro, hombre –le contestó uno de los chicos- ¡haber empezado por ahí!
- ¡Pero si la mayoría no tenemos los 18, no podemos votar! –contestó otro.
- ¡Que no hombre, que no es eso lo que quiere!

La cara del concejal cambió de color un par de veces, mientras los muchachos seguían haciendo sus conjeturas.

- Lo que este hombre quiere es copiar lo que tenemos aquí para que en todos los barrios puedan tener lo mismo –Y luego en voz muy baja le dijo a su amigo–: Ya veis que no tiene ni puñetera idea de nada.
- Sí, pobre, vamos a echarle una manita –acordaron. Y luego, ya en voz alta, le dijeron al concejal:
- Bueno, ¿qué es lo que quieres?
- En realidad... lo que necesito son los votos del pueblo para poder ser reelegido, así que intento darle a cada barrio lo que necesita.
- Vale, nos parece bien que copies nuestro “poli” y lo hagas en otros barrios, así, teniendo todo lo que necesitan, te votarán ¿no?
- ¡Todo lo que necesitan! –pensó el concejal– pero si no tienen nada... –Y ya en voz alta contestó:
- Sois extremadamente generosos, pero, ¿y vosotros? ¿No necesitáis nada para entrenar?
- A ver... -contestó uno de ellos- tenemos sitio donde entrenar, tiempo para entrenar, amigos con los que entrenar... y lo pasamos de muerte... ¿Qué más podríamos necesitar?

A eso, el edil no supo qué contestar.

- ¿Os molesta si os hago una foto del “poli” mientras entrenáis?
- Guay, tío, pero espera un momento.

Uno de los muchachos salió corriendo y volvió a los pocos segundos con una estaca en la que pegó un papel escrito con rotulador negro que decía “El Poli”.

- Si lo vas a copiar, por lo menos que sepan que éste fue el original.

El concejal les hizo la foto. Sonrió, les agradeció su ayuda y se despidió de ellos. Se dirigió a su coche, se sentó y antes de ponerlo en marcha observó en la distancia cómo los muchachos, reían y disfrutaban, unos golpeando piedras con los palos, otros trabajando sus músculos con aquella mancuernas artesanales, otros luchando más contra el suelo que contra sus compañeros... Reían, se les veía sanos, ágiles y fuertes...

Volvió a ser reelegido, y lo primero que hizo en cuanto volvió a tomar posesión de su cargo fue impulsar un programa para fomentar la práctica de actividad física en los barrios. En los carteles anunciadores aparecía la foto de unos jóvenes entrenando en la calle. A un lado aparecía un cartelito que decía “El Poli”. El lema de la campaña fue “Haz deporte. Busca tiempo; tienes tu barrio, tu gente... ¿Qué más podrías necesitar?”.